

Hacia una Economía de Prácticas Socioambientales en un Contexto de Reestructuración Industrial

Recibido para evaluación: 24 de Abril de 2003
Aceptación: 20 de Junio de 2003
Recibido versión final: 21 de Julio de 2003

Claudia Tomadoni ¹

RESUMEN

Este artículo pretende dar cuenta del impacto socioambiental del proceso de Reestructuración Industrial acaecido en la Región Metropolitana Córdoba (R.M.C) en la década del 90 a partir del estudio de un "Leading Case": la industria automotriz a nivel de ensambladoras de vehículos. Para ello se parte de algunas preguntas-problemas: ¿Qué impacto socioambiental produce el proceso de reestructuración industrial a nivel de las ensambladoras automotrices en la R.M.C?, ¿Por qué es insustentable el nuevo territorio industrial emergente?, y en este contexto, ¿Cuál es la lógica y las estrategias de los agentes participantes? y ¿Por qué no se ha constituido la sustentabilidad global como capital de un campo socioambiental?.

PALABRAS CLAVE: Impacto Socioambiental, Reestructuración Industrial, Economías de Prácticas, Territorio Insustentable, Capital Socioambiental

ABSTRACT

This article aims to report of the socioenvironmental impact of the Industrial Restructuring process occurred in the Cordoba Metropolitan Region (C.M.R.) during the nineties taking as a starting point a leading case: the automobile industry at the vehicle assemble level. In that order, the article begins with some problem-questions: which socioenvironmental impact is produced by the Industrial Restructuring process at the automobile assemble level in the C.M.R.? Why is the emerging industrial territory unsustentable?; and in this context, which are the intervening agents logic and strategies, and why it has not been constituted the global sustentability as a capital of a socioenvironmental field?

KEY WORDS: Socioenvironmental Impact, Industrial Restructuring, Economies of Practicals, Insustentable Territory, Socioenvironmental Capital

*1. Magíster en Gestión Ambiental de Desarrollo Urbano Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
Master en Impactos Territoriales de la Globalización, Universidad Internacional de Andalucía, España.
Doctoranda en Geografía, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
Docente Investigadora de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.*

1. INTRODUCCIÓN

El presente escrito rescata algunos elementos de un trabajo de investigación, producto de un análisis metateórico y empírico en torno a la problemática del impacto socioambiental del proceso de Reestructuración Industrial acaecido en la Región Metropolitana Córdoba (R.M.C) en la década del 90². Para su abordaje se tomó como Leading Case: la industria automotriz a nivel de ensambladoras de vehículos. La aproximación a este concreto real se realiza a partir de un conjunto de conceptos que se constituyen en concreto de pensamiento. Este concreto pensado, con el cual se ha pretendido conquistar el concreto real desde una mirada ambiental, se ha construido a partir de aportes conceptuales de diversas disciplinas del ámbito de las ciencias sociales como son la Geografía, la Sociología y la Historia.

La problemática de investigación a la que se hace referencia se puede sintetizar de la siguiente manera: cómo se reestructura la industria de ensambladoras automotrices en la R.M.C, qué impacto socioambiental produce este proceso de reestructuración industrial y por qué es insustentable el nuevo territorio industrial emergente. A los fines de este escrito se rescatan: a) la hipótesis que guió la búsqueda para conquistar el objeto, b) algunos conceptos propuestos desde el saber ambiental como racionalidad ambiental, ambiente y desarrollo sustentable, c) algunas cuestiones conceptuales de la sociología desde la perspectiva de la teoría de la praxis de Pierre Bourdieu y que sirvieron de base para el análisis de la problemática planteada y d) la lectura conceptual del concreto real seleccionado incorporando nociones de la teoría de la praxis.

2. EL PUNTO DE PARTIDA PARA CONSTRUIR UN OBJETO DE INVESTIGACIÓN

Aproximaciones hipotéticas

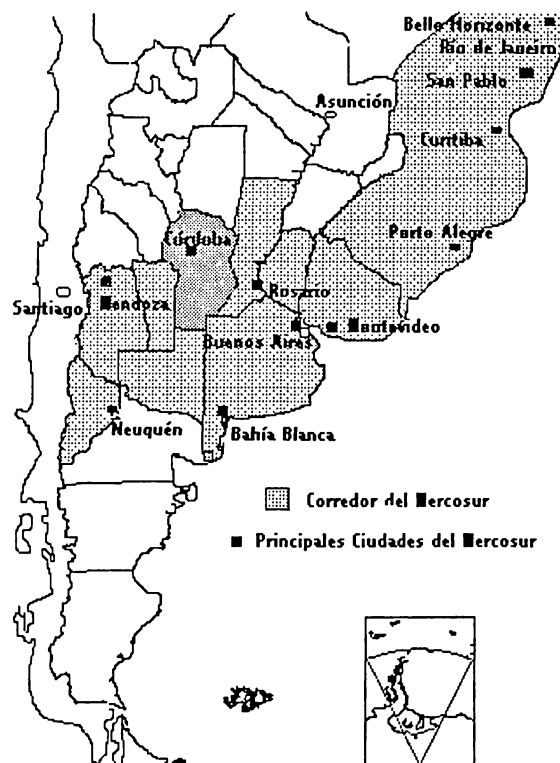
En el trabajo se parte del supuesto que a partir de la incorporación de la ciudad de Córdoba al MERCOSUR, en el contexto de la *economía capitalista globalizada*, se produce un *proceso de reestructuración industrial* que se visualiza en un conjunto de cambios al interior de las empresas ensambladoras automotrices, tanto en las relaciones capital-capital, como en las relaciones capital-trabajo, capital-tecnología y capital-territorio. Estos cambios se traducen en fuertes *impactos socioambientales*. Estos impactos *no ponderados* por las evaluaciones de impacto ambiental realizadas oportunamente, afectan la *calidad de vida* de los agentes sociales involucrados en el proceso.

La reestructuración industrial al interior de las empresas ensambladoras automotrices se manifiesta en cambios de procesos y productos. Estos cambios tienen lugar con la emergencia de una *nueva lógica territorial* que lleva a la conformación de un espacio en red, a partir de empresas red, con la implementación del sistema de "just in time" a través de las estrategias de "outsourcing" y "world car" en el marco del modelo industrial de producción posfordista. En este contexto el MERCOSUR emerge como un mercado regional de acumulación para las transnacionales que aceleraran su proceso de constitución incentivando las políticas neoliberales que oportunamente le convengan a ello.

El impacto socioambiental de este proceso de cambio se visualiza a dos niveles: a nivel micro, en una *precarización de las condiciones de empleo*, lo cual se traduce en un *descenso de la calidad de vida* de los trabajadores; y a nivel macro, en una *reorientación de la inversión pública de infraestructura social* en *infraestructura económica* realizada por la gestión gubernamental que beneficia directamente a las ensambladoras automotrices localizadas en la R.M.C.

En este proceso juegan varios agentes, circunscribiéndose el análisis a tres de ellos: *empresas, gobierno y trabajadores*. Cada uno de ellos de acuerdo con sus intereses diseña estrategias que, aunque no necesariamente conscientes, dan lugar a la emergencia de un *nuevo territorio industrial* que puede catalogarse como *insustentable*, en la medida que se produce un

2. El trabajo de referencia es: Tomadoni, Claudia, "Impacto Socioambiental de la Reestructuración Industrial. El caso de la Industria Terminal Automotriz en la Región Metropolitana Córdoba", Tesis inédita, Maestría en Gestión Ambiental de Desarrollo Urbano (GADU), Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo (FADU), Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2000.



Mapa 1.
Principales ciudades del corredor
del MERCOSUR y ubicación de
Córdoba

juego desigual de fuerzas donde la *productividad-competitividad*, capital específico de las empresas, se ha incrementado en desmedro de la *gobernabilidad* y la *habitabilidad*, capitales específicos del gobierno y los trabajadores respectivamente. Asimismo, en este juego la *sustentabilidad global*, objetivo primordial del retórico desarrollo sustentable, no se constituye en capital común de juego para los agentes del inexistente campo socioambiental.

La correlación de este proceso "socio-territorial" con lo "ambiental" no es cuestión sencilla pues supone el entrelazado de nociones provenientes de diferentes disciplinas. Generalmente "lo ambiental" aparece como una cuestión abstracta, difícil de "bajar" a la realidad, más aún, cuando se habla de lo "socioambiental". A través de esta investigación se pretende dar cuenta de un proceso de cambio socio-económico-territorial que tiene fuertes implicancias sociales, y que desde una "*mirada ambiental*" adquiere una nueva dimensión de análisis que puede y debe ser transferida a la gestión urbana del desarrollo.

3. EL CONCRETO PENSADO PARA EL ABORDAJE DEL OBJETO A CONQUISTAR

3. 1. Las nociones de racionalidad ambiental y desarrollo sustentable

Teniendo en cuenta las afirmaciones precedentes es necesario señalar que la racionalidad capitalista de carácter científico-técnica opera sobre la realidad con estrategias de control para garantizar la eficacia de sus objetivos: convertir la naturaleza y el trabajo en mercancías mediante la extracción de plusvalía para la maximización de la ganancia. Ejemplo de esta racionalidad es el juego propiciado por las empresas transnacionales, de las cuales las automotrices son exponentes más que representativo.

Frente a esta racionalidad científico-tecnológica, aparece como alternativa la propuesta de una nueva "*racionalidad ambiental*" que entiende al ambiente como una realidad compleja, abierta a la incertidumbre y a la interconexión de los procesos sociales, económicos y ecológicos. Subyace a esta noción, el supuesto que el hombre es naturaleza en naturaleza, esto implica que el hombre es parte de la naturaleza que lo contiene y por lo tanto, las relaciones establecidas con otros "hombres" son parte de esa naturaleza. De allí que las relaciones hombre-hombre pueden ser abordadas como problemáticas ambientales.

En este contexto, el *desarrollo sustentable* debe propender al logro de tres objetivos: el bienestar social, el desarrollo económico y la integridad ecológica de todos los seres vivos, incluido el hombre. Así, la sustentabilidad puede ser entendida como la reproducción dinámica de los recursos de la naturaleza, entre los cuales se debe incluir al hombre, implicando "uso" sin agotamiento en el aquí y ahora para preservar para mí y para otros.

Para operativizar esta noción de desarrollo sustentable es necesario avanzar en tres direcciones, dos de las cuales son de reflexión y una de acción, a saber: a) reconociendo instrumentos metodológicos, b) identificando las prácticas de los agentes sociales involucrados en un posible campo socioambiental y c) construyendo y reconstruyendo instrumentos de acción. En este artículo sólo se abordan las dos primeras direcciones dejando para otra oportunidad la revisión particularizada de lo atinente a los instrumentos de acción. Esta decisión responde a la creencia de que dicha tarea, como bien se me ha señalado, merece un tratamiento en extenso para abordar lo que sería una "práctica posible y concreta" para operar cambios sociales con criterios ambientales.

Pero avancemos en el cometido de las dos primeras direcciones señaladas desde un punto de vista teórico. Identificar instrumentos y prácticas de los agentes tiene la intención de comenzar a descender del discurso del desarrollo sustentable a la práctica y, por tanto, a la gestión del desarrollo.

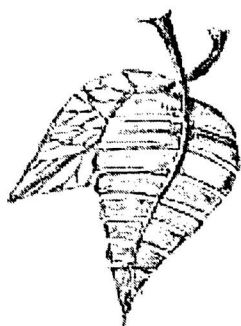
Algunos de los instrumentos metodológicos del desarrollo sustentable concebidos hasta el momento son *las evaluaciones de impacto, las audiencias ambientales, los estudios línea base, los perfiles ambientales, las agendas locales y los presupuestos participativos*. Su utilización en la gestión urbana permitiría considerar al "desarrollo sustentable", no como retórica sino como discurso con correlato de práctica posible y concreta.

De este modo, y una vez puestos a disposición de los agentes, podrán entrar al juego como herramientas que permitan mitigar los impactos de este modelo organizacional del capitalismo global que está generando externalidades económicas y sinergias negativas en un crecimiento sin límites que se traduce en serios problemas ambientales.

3.2. Aportes conceptuales de la sociología

Se señaló anteriormente que operativizar el desarrollo sustentable supone reconocer instrumentos e identificar las prácticas de los agentes sociales involucrados en el "campo socioambiental". En este escrito se focaliza el análisis en las prácticas. Para interpretarlas es necesario recurrir a una serie de conceptos provenientes del campo de la sociología. En este sentido, la teoría de la praxis de Pierre Bourdieu, de raigambre estructuralista constructivista (Bourdieu, 1988, 1990 (b), 1991; Gutiérrez, 1995), se presenta como una de las perspectivas analíticas, cuyos conceptos y lógica de funcionamiento permiten una aproximación a los principios a partir de los cuales se estructuran las prácticas de los agentes sociales en distintos campos. En este apartado se intenta una escueta síntesis de algunos de los principales lineamientos conceptuales, para su posterior transferencia a un análisis con mirada ambiental del proceso de reestructuración industrial y sus impactos.

Un aporte fundamental de esta perspectiva teórica es el de extender la lógica económica al análisis de toda práctica social. Bourdieu recupera a Marx en su lógica de análisis en términos de lógica económica, pero marca una ruptura al extender esa lógica a otros campos diferentes que el económico. De este modo, construye una serie de conceptos que permiten interpretar las prácticas sociales sin reducirlas exclusivamente a causas económicas, explicándose de este manera incluso prácticas que pueden aparecer como desinteresadas o gratuitas. Así, dentro de esta lógica de análisis,



puede hablarse de diversas economías orientadas hacia fines no estrictamente económicos, como la economía de la religión con la lógica de la ofrenda; la economía del honor con la lógica del intercambio de dones y contradones, de desafíos y de respuestas, etc. (Gutiérrez, 1995, p. 27).

Es aquí donde se puede realizar la primera transferencia de esta teoría al campo del saber ambiental, al extender la noción de *economía de las prácticas* al campo de los bienes ambientales con lo cual es posible hablar de una *economía socioambiental con la lógica del desarrollo sustentable*.

Retomando las cuestiones conceptuales, la economía de las prácticas sociales, dice Bourdieu, es producto de la relación dialéctica entre *campo* y *habitus*, es decir, entre las estructuras sociales externas y las estructuras sociales incorporadas respectivamente, por los agentes sociales a lo largo de su historia. Así el campo se define como sistema de posiciones y relaciones de posiciones de los agentes y el habitus como la tendencia a pensar, sentir, percibir, valorar de los agentes. Un campo se delimita "definiendo aquello que está en juego y los intereses específicos, que no son irreductibles a lo que se encuentra en juego en otros campos o a sus intereses propios" (Bourdieu, P. 1990 (b), pp. 135-136).

Para que funcione un campo hace falta gente dispuesta a jugar dotada de un habitus que implica conocer las leyes del juego en el cual se involucra. Lo que está en juego es *capital* por el cual se lucha de acuerdo con *intereses*, he aquí la lógica del campo económico transferida a cualquier tipo de campo; pero para evitar el reduccionismo económico, Bourdieu prefiere, usar en lugar del término interés, el término "illusio" (de ludus, latín) cuya connotación está en relación con la capacidad o propensión a "jugar el juego", encontrándose el agente "involucrado", "atrapado" en el juego y por el juego. "Estar interesado quiere decir aceptar que lo que acontece en un juego social determinado tiene sentido, que sus apuestas son importantes y dignas de ser emprendidas" (Bourdieu, 1995, pp. 79-80).

Asimismo, desde esta perspectiva se define al *capital* como el conjunto de bienes que se producen, se reproducen, se acumulan, se distribuyen, se consumen, se invierten y también, se pierden y/o amplían en el proceso de juego; existiendo diferentes tipos de capital, a saber: económico, social, cultural y simbólico. Desde esta manera, el concepto de capital es liberado de su connotación exclusivamente económica, extendiéndose a cualquier tipo de bien susceptible de acumulación en torno al cual puede constituirse un proceso de producción, distribución y consumo y, por tanto, un mercado o campo (Citado en Gutiérrez, 1995, p. 34).

Concebido de este modo la estructura de un campo supone un estado de las relaciones de fuerzas entre los agentes o instituciones que intervienen en la lucha, o lo que es lo mismo, de la distribución del capital específico de ese campo que se ha acumulado durante luchas anteriores y que orienta las estrategias ulteriores (Bourdieu, 1990 (b), p. 136). Es de destacar que para el autor, las *estrategias*, no responden a la prosecución intencional y planificada de fines calculados, sino al desarrollo activo de "líneas de acción objetivamente orientadas que los agentes sociales construyen sin cesar en la práctica y que se definen en el encuentro entre el habitus y una coyuntura particular del campo" (Bourdieu, P. 1995, p. 89), es decir, entre las condiciones sociales incorporadas (habitus) y las condiciones externas (campo).

Sin embargo, Bourdieu no descarta que las orientaciones de los habitus puedan acompañarse de cálculos estratégicos de costo y beneficio sobretudo en periodos de crisis, en los cuales los ajustes rutinarios entre campo y habitus son brutalmente trastocados y donde la elección racional puede predominar, por lo menos entre aquellos agentes que pueden, por así decirlo, darse el lujo de ser racionales (Bourdieu, 1995, p. 91) y que como analizaremos será el caso de las empresas ensambladoras automotrices.

Ahora bien, es necesario proceder a acoplar estos conceptos y señalar que el trabajo de investigación realizado se circunscribe al *campo socioambiental* y el *capital* por el cual los *agentes* quedarían "*involucrados*", "*atrapados*" en el *juego*, es la *sustentabilidad global*. Este capital simbólico no está claramente definido y el juego a analizar, se plantea en la definición del mismo.



4. CONQUISTANDO EL OBJETO

4.1. Lógica y estrategias de los agentes

En principio, se debe reconocer que este análisis socioambiental de la industria automotriz a nivel de ensambladoras, involucra la presencia en el campo de tres *agentes sociales* claves del proceso: *gobierno (GO)*, *empresa (EM)* y *trabajadores (TR)*. Cada uno de estos agentes sociales entra al juego portando *capitales específicos*, a saber: *político, económico y social* respectivamente y de acuerdo con los cuales, cada uno juega el juego y define o no, desde su perspectiva, qué es la sustentabilidad. Por otra parte, cada uno define una *estrategia* detrás de la cual se puede develar una lógica.



Así, a las *estrategias gubernamentales* subyace una "*lógica*" que refiere a formas de operar de los agentes del gobierno, a partir de criterios políticos relacionados con el ámbito público y ligado indirectamente con el ámbito privado por juegos de presión de éstos. Esta lógica no siempre es la misma aunque en diferentes modo de acumulación como el fordismo y el posfordismo el punto de partida es similar: necesidad de legitimación que le garantice la gobernabilidad, entre otras tantas cuestiones, a través de la generación de empleo para toda la sociedad, construcción de infraestructura y servicios, etc.

La estrategia de los diferentes ámbitos gubernamentales tanto nacional, provincial como municipal fue la creación de un modo de regulación para la actividad del sector automotriz mediante la concesión de subsidios y el dictado de leyes (Ley N° 21932, Acta para la Estabilidad y el Crecimiento de la Industria Automotriz, Acuerdo de Complementación Económica N° 14, Tratado del Mercosur y Régimen automotriz Dec. 2677/91, etc.).

Por otro lado, a las *estrategias empresariales* subyace otra "*lógica*", la de la obtención de beneficio creciente con el diseño de estrategias globales de producción que tienden a la recuperación de beneficio, a partir de la constitución del MERCOSUR como espacio regional de acumulación en el contexto de los nuevos mercados emergentes mundiales. En este sentido, las empresas transnacionales automotrices describen en su accionar una serie de estrategias territoriales que responden a un cálculo estratégico de costo y beneficio.

De este modo, las automotrices localizadas en el ámbito de la R.M.C describen cambios en sus estrategias en los ámbitos productivo, laboral, tecnológico, empresarial, comercial y territorial (Tomadoni, 1999, p. 47). El objetivo perseguido es lograr una mayor especialización de las unidades productivas, que ahora realizan actividades diferentes y complementarias, con el fin de aprovechar al máximo las condiciones de cada territorio es decir, sus ventajas competitivas tales como: mano de obra capacitada, infraestructura de servicios, leyes laborales flexibles, etc. Esta estrategia da como resultado la formación de *empresas-red*, mucho más integradas y con mayor poder de centralización de las decisiones donde el destino de buena parte de lo fabricado se proyecta hacia la exportación, lo que, además de permitir la aparición de nuevos países atractivos para la inversión exterior, favorece aquellas localizaciones bien comunicadas con esos amplios mercados (Méndez, y Caravaca, 1996, pp. 146-147). Este tipo de estrategias es la que aplican las empresas transnacionales automotrices que eligen al Mercosur como lugar para sus nuevas inversiones, distribuyendo capitales, tecnología y trabajo entre Argentina, Brasil, Chile y Uruguay y generando una competencia interterritorial muy fuerte principalmente entre los dos primeros países.

Por otro lado, subyace a las *estrategias de los trabajadores* ocupados en las ensambladoras automotrices otra "*lógica*" que hace referencia a su *entrada y/o permanencia en el mercado de trabajo*. A partir de las estrategias globales propiciadas por las empresas automotrices se observa que los trabajadores quedan desarticulados en sus estrategias. Ellos expresan que se sienten "fumigados", sin capacidad de reacción ante las nuevas condiciones propiciadas por las empresas. En un juego planteado en términos de "lo toma o lo deja", las condiciones son aceptadas sin mediar ninguna instancia de negociación que permita mejorar la situación del trabajador. Se debe reconocer que en el caso de los empleados jerárquicos existe cierto margen de negociación individual, pero solo cierto margen. Cabe entonces, diferenciar la posición ocupada en el campo por los operarios y

por los empleados jerárquicos, donde si bien los primeros aparecen como los dominados y los segundos, como dominantes de esos dominados, ambos son dominados por las estrategias de las empresas y se sienten igualmente "fumigados".

En este marco, lo vertiginoso de los cambios, el papel jugado por los sindicatos y la falta de amparo legal han desarticulado de por sí a los trabajadores, quienes se han refugiado en estrategias de carácter individual. De este modo, los cambios, producto de un mundo "globalizado" por las tecnologías de la información, tal es el discurso bajado desde las empresas, se les impusieron sin mediar ningún tipo de crítica; los sindicatos avalaron convenios colectivos de trabajo con mejoras para las empresas y no para los trabajadores, y básicamente desde una estrategia de reproducción corporativa, "traicionaron" y "dejaron solos" a los trabajadores, según éstos expresan coincidentemente en diversas entrevistas; y finalmente el gobierno, promotor a lo largo de toda la década, de paulatinos cambios legales en materia laboral que culminaron con la sanción de la ley de flexibilización, ofreció un modo de regulación propicio para que cuajaran las estrategias empresariales bajo la lógica de obtención de beneficio creciente.

En este contexto, los trabajadores se autodefinen como víctimas de una situación perversa donde su lógica de entrar y permanecer en el mercado de trabajo les ha llevado a estrategias de autoconservación individual de los escasos y precarios puestos de trabajo, generados con la nueva modalidad de producción flexible y bajo las condiciones propiciadas por las empresas y avaladas por gobierno y sindicatos.

Ahora bien, si consideramos las prácticas concretas de los agentes participantes en este proceso socio-económico-territorial ¿se puede hablar de sustentabilidad? O dicho de otro modo ¿cómo debe abordarse la cuestión de la sustentabilidad cuando los agentes aún no han negociado, o directamente no conocen, el alcance del significado del término sustentabilidad? Tratemos de acercarnos a este problema en el próximo apartado.

4.2. Hacia la sustentabilidad global como capital de un campo socioambiental

Para responder a las cuestiones planteadas en el apartado anterior un primer avance significativo es la identificación de los agentes sociales participantes en el proceso de reestructuración industrial. En este proceso, empresas (*EM*), gobierno (*GO*), y trabajadores (*TR*) son quienes juegan el juego de la producción de bienes para un determinado mercado de consumo, en este caso, el mercado automotriz. Cada uno de estos agentes sociales entra en el juego portando *capitales específicos*, a saber: *económico, político y social* respectivamente, si bien se debe reconocer que cada agente posee porciones de otros capitales no específicos y paralelamente intenta, aunque no de manera necesariamente consciente, imponer su forma de juego.

Se debe señalar que para poder hablar de un campo de juego socioambiental es necesario que los agentes intervinientes ingresen, "se involucren", es decir, que tengan "illusio" por dicho campo para jugar por un capital común: la sustentabilidad global. En este sentido, la definición de la sustentabilidad global como capital es lo que debería jugarse entre los agentes en primera instancia. Es decir, debería existir una "negociación" en torno al contenido y alcance del término sustentabilidad. Esta negociación es lo que de alguna manera puede dar "existencia" a la sustentabilidad como capital, como bien generador de "illusio", o lo que es lo mismo, generador de "intereses" que deben preservarse.

Hasta el momento, la sustentabilidad como concepto existe en la cabeza de los intelectuales que analizan situaciones que califican como "sustentables" o "insustentable", pero para que ésta funcione como guía de prácticas de sustentabilidad entre los agentes, es necesario generar mecanismos para su incorporación como *habitus* y para que, de este modo, accione en el juego condicionando posiciones en un posible y necesario campo socioambiental, donde el juego propugne el mantenimiento y permanencia de la "naturaleza" en términos socioambientales.

Ahora bien, teniendo en cuenta esta separación entre las prácticas de los agentes y las prácticas de los intelectuales, retomemos el análisis para dar cuenta del resultado del proceso de reestructuración industrial que da lugar a un nuevo territorio industrial.



En el caso considerado, no solo que no se ha definido que se entiende por sustentabilidad, capital de tipo simbólico del campo socioambiental, sino que tampoco los agentes son conscientes de que podrían formar parte de tal campo. ¿Cómo participar de algo que no se conoce? Recordemos que un campo, se delimita "definiendo aquello que está en juego y los intereses específicos, que no son irreducibles a lo que se encuentra en juego en otros campos o a sus intereses propios" (Bourdieu, 1990 (b), pp. 135-136). Asimismo, para que funcione un campo hace falta gente dispuesta a jugar dotada de un *habitus* que implica conocer las leyes del juego y que a su vez sienta la propensión a "jugar el juego", para lo cual es necesario que el agente se encuentre "involucrado", "atrapado" en el juego y por el juego (Bourdieu, 1995, pp. 79-80).

Hasta el momento, los agentes sociales participantes de este proceso de reestructuración industrial del sector automotriz están jugando en un campo que no es socioambiental, sino que puede definirse como campo económico, en el cual el capital en juego es la maximización de beneficios sectoriales con la consiguiente ganancia o pérdida de espacio en cada subcampo sectorial. En este juego de la reestructuración, el gobierno juega por atraer capitales para acrecentar su capital político; las empresas juegan por incrementar su capital económico; mientras que los trabajadores intentan defender su capital social. Estos capitales en términos ambientales pueden definirse como *capital gobernabilidad*, *capital productividad-competitividad* y *capital habitabilidad* respectivamente. Analicemos cómo se ha movido este mercado de capitales.

Se observa una pérdida de capital político que se visualiza en las concesiones que el gobierno ha realizado a las empresas, tales como: desgravaciones impositivas, subsidios para capacitación y desempleo, construcción de infraestructura y equipamiento, etc., sin la correspondiente contrapartida por parte de las empresas. Esta falta de contrapartidas como buenos salarios y permanencia en la localización elegida sin amenaza de migración, se está traduciendo en conflictos para GO con relación a TR. Situación que no favorece la credibilidad de GO y que condiciona su reproducción política ante un electorado compuesto, entre otros, por TR que intentan ser reconducidos a través de prácticas de clientelismo y asistencialismo inmedatista por parte de GO.

Lo que sucede es que el gobierno entra en el juego de las empresas automotrices, otorgando prerrogativas a cambio de inversión. El resultado de este juego, es decir, la radicación industrial, el gobierno busca capitalizarla políticamente con la siguiente ecuación: concesiones a cambio de empleos. Lo que el gobierno no prevé en su juego es que la estrategia de producción flexible de estas empresas tiene implícita cambios cualitativos y cuantitativos del empleo, en cuanto a condiciones del empleo y a cantidad de empleos requeridos, que si bien inicialmente parecen numerosos, paulatinamente van disminuyendo conforme fue avanzando la terciarización e incorporación de tecnología en la década del noventa. El desconocimiento de esta "carta" de las empresas se vuelve en contra del gobierno, en la medida que la gente considera que el error se encuentra en la negociación desafortunada que realiza el gobierno con relación a las empresas, con lo cual el gobierno carga con la adjudicación del problema del empleo- desempleo.



En este sentido, y considerando las políticas urbanas implementadas durante el período en análisis, el informe de investigación sobre sustentabilidad urbana y gestión ambiental en Córdoba, dirigido por Halac y Venturini al revisar -entre otras cuestiones- el plan que ha orientado la gestión del gobierno municipal en el período 1991-1999, conocido como Plan Estratégico Córdoba o PEC, estaría indicando una disminución del subcampo político en manos del subcampo empresarial. Según se expresa en un análisis crítico, este plan estratégico está fuertemente polarizado por las tendencias globales y la idea de competitividad urbana entendida como productividad; señalándose que en el eje urbano del PEC se muestran proyectos orientados a satisfacer las necesidades de infraestructura, equipamiento, movilidad y conexión de las grandes empresas que se pretenden atraer para promover el desarrollo urbano (Halac, y Venturini, 2000, pp. 94).

Por otra parte, se observa una ampliación del capital económico y la disminución del capital social. Las evidencias estarían mostrando que la maximización de la productividad de la economía generada por las ensambladoras automotrices ha reducido el capital del subcampo social, al no existir límites en las condiciones de competitividad que exigen las empresas para preservar su localización dentro de la R.M.C. Falta de límites que se ha traducido: por una parte, en los últimos años en amenazas de traslado de la fuente de trabajo hacia otros lugares -preferentemente Brasil-

lo cual conduce a un franco chantaje de las empresas hacia el gobierno y los trabajadores; y por otra parte, en precariedad laboral con trabajo inestable, magros salarios, eventualidad de los contratos, pérdida de conquistas laborales e incremento de las horas de trabajo.

En consecuencia, ante las condiciones de trabajo flexible y precario implementado por las empresas y avalado por el gobierno, se ha producido un descenso de la calidad de vida de todos los trabajadores involucrados, los cuales no son pocos, si consideramos todas las empresas involucradas en el sector: ensambladoras, autopartistas, y de servicios. Esta situación ha condicionado la posibilidad de una mejora progresiva de la sociedad local que en el corto y mediano plazo pueda superar los umbrales de línea de pobreza y de necesidades básicas insatisfechas.

Ahora bien, lo que se observa en el juego analizado entre ellos es una lucha por la defensa de capitales sectoriales y no una "lucha", un "juego" por la sustentabilidad como capital simbólico de un posible campo socioambiental. El problema es que no se ha constituido un "campo", en tanto la "*sustentabilidad global*", supuesto capital del campo socioambiental, no es reconocida como un capital por el cual jugar; en consecuencia, se puede concluir argumentando que "*no existe un campo socioambiental y tampoco un habitus*", es decir, una forma de pensar, sentir, percibir y valor de los agentes en torno a él. Y es aquí donde aparece un problema sin resolución hasta ahora: ¿cómo construir un campo socioambiental? Más aún cuando no hay agentes "involucrados", "atrapados" en el juego por el capital de la sustentabilidad global.

Hasta el momento, el juego realizado ha implicado una serie de estrategias por la reproducción sectorial de cada agente y ellas han puesto en evidencia el desigual grado de fuerzas de acción. El juego entablado, de por sí, ha generado una situación de conflicto, por las presiones que los agentes ejercen entre sí para incrementar los capitales que le son propios. La situación ideal de fuerzas implicaría un juego cuyo interés debería estar puesto en la concertación de políticas que tengan como objetivo el logro de un punto de igualdad, que en términos ambientales implica el juego por el capital Sustentabilidad Global (S.G.).

De existir un campo socioambiental el estado ideal de lucha de fuerzas debería ser según se expresa en la Figura 1, pero la realidad nuestra un esquema diferente que puede observarse en la Figura 2, en el cual se representan las proporciones de capital ganado o perdido aproximadamente en términos de espacio simbólico. Recordemos que el análisis realizado es de tipo cualitativo y simplemente se intenta demostrar qué agentes incrementaron capital y qué agentes perdieron -o supuestamente perdieron- capital en el juego, con el consiguiente cambio en el campo de posiciones y de relaciones de posiciones.

Entonces ¿cómo hablar de insustentabilidad del nuevo territorio industrial emergente cuando ni siquiera se conoce que es la sustentabilidad? En todo caso se puede hablar de pérdida y/o ganancia de capital en términos de capital político, económico y social por parte de los agentes, lo que modifica sus posiciones relativas en el campo de juego.

A esta altura de la argumentación construida, se denota, y esto es una crítica hacia los que trabajamos la cuestión "ambiental", que no existe interés por el ambiente porque tampoco existe conocimiento del pretendido capital por el cual se debería jugar para el logro del desarrollo sustentable, es decir, de la sustentabilidad. Se debe reconocer que algunos agentes tienen incorporada alguna noción de ambiente pero siempre relativa al reciclaje de residuos, a la contaminación y/o polución de los factores bióticos como el agua, el aire, el suelo, a la desaparición de plantas y animales y en alguna medida, de cómo la afección a todos estos factores perjudica al hombre. Aquí subyace en el habitus de los distintos agentes una noción de hombre dominador de la naturaleza.



Figura 1.
Situación
ideal en el juego por la
sustentabilidad global.

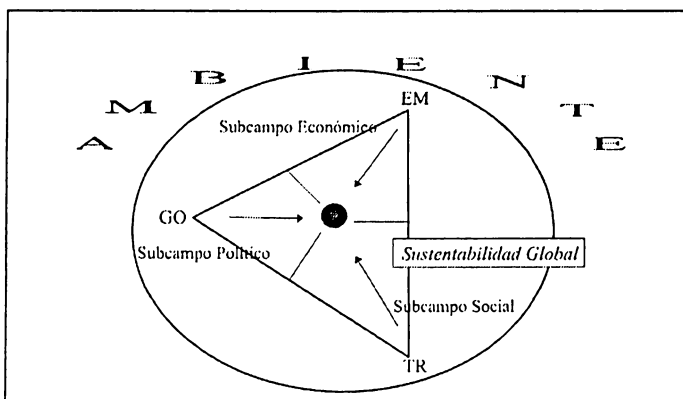
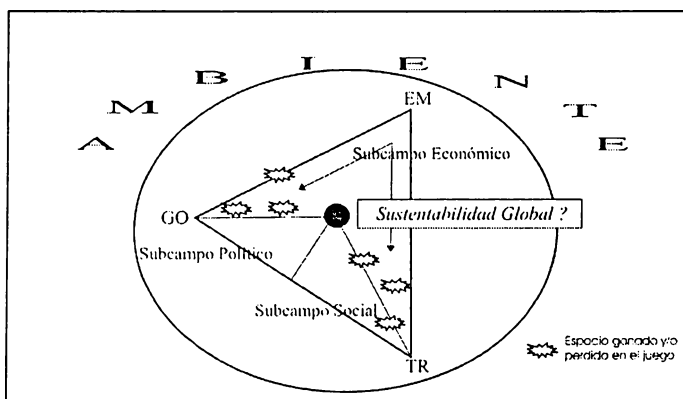


Figura 2.
Situación
real en el juego por la
sustentabilidad global.



Lo que no se tiene incorporada es la noción de que la afección del hombre por el hombre a través de actividades económicas que afectan su calidad de vida, es un problema ambiental que genera procesos sociales contrapuestos como pobreza y opulencia con toda la gama de situaciones intermedias que se pueda imaginar en una sociedad dual. De este modo, se evidencia en el nuevo modelo territorial industrial una falta de juego y, por tanto, de "ilusión" por el ambiente en términos socioambientales.

Y cuidado, no es que no exista preocupación, por lo menos desde algunos ámbitos intelectuales y de gestión, por las situaciones de pobreza y opulencia que ha generado el proceso de reestructuración industrial, el problema radica en que estas no son consideradas como una problemática ambiental y ello es preocupante porque no se puede preservar "la naturaleza", sino se preserva al hombre como parte de esa naturaleza. En este sentido, Guimarães señala que "en situaciones de extrema pobreza el ser humano empobrecido, marginalizado o excluido de la sociedad y de la economía nacional no posee ningún compromiso para evitar la degradación ambiental, si es que la sociedad no logra impedir su propio deterioro como persona" (Guimarães, 1997, p. 23). A lo cual se debe agregar que tampoco en situaciones de extrema opulencia, el ser humano enriquecido, getificado e incluido en la sociedad y en la economía, posee un compromiso con la sustentabilidad puesto que su inserción privilegiada en el proceso de acumulación y, por ende, en el acceso y uso de los recursos y servicios de la naturaleza les permite transferir los costos sociales y ambientales de la insustentabilidad a los sectores subordinados o excluidos.

Retomando el hilo de la argumentación en torno al juego por un capital socioambiental, cabe cuestionarse entonces... ¿cómo jugar por un capital simbólico como la sustentabilidad sino no se ha definido entre los agentes que se entiende por ella? "No se puede jugar la partida sino se conocen las cartas". Y esto involucra a todos los agentes porque cada uno de ellos es naturaleza. Y también esto nos involucra como intelectuales pues tenemos la impostergable tarea de dar

cuenta de realidades complejas en las cuales se esta jugando la sustentabilidad, entendida como continuidad en el tiempo, de la "naturaleza". Puesto que "lo sustentable", que agregamos como condición al desarrollo de las sociedades, es lo que permite la reproducción de la naturaleza en términos de hombre-hombre en naturaleza, lo cual implica la generación de condiciones de igualdad para la reproducción de todos los agentes participantes sea cual fuera el concreto territorial bajo análisis.

4.3. La necesidad de una nueva lógica socioambiental que guíe prácticas de sustentabilidad

A la necesidad de una nueva lógica socioambiental, precede el supuesto de la no-existencia de un campo y un habitus socioambiental y en consecuencia, la no-existencia de prácticas de sustentabilidad entre los agentes del que se puede definir como campo económico de la industria automotriz en la R.M.C.

Ahora bien, ¿cómo modificar este estado de cosas? Y con relación a esto, ¿para qué modificar este estado de cosas? Las respuestas no son sencillas pero es imperioso avanzar en ellas pues el empobrecimiento de grandes mayorías, las crecientes desigualdades sociales y con todo ello, la acelerada degradación del ambiente, intensificadas por la globalización de la economía mundial, están generando una suerte de externalidades que ponen en jaque al hombre como naturaleza en naturaleza.

La modificación de este estado de cosas implica cambios en las prácticas de los agentes que no han de estar movidos por una elección racional de hacer el mundo "sustentable" sino que desde su sentido práctico, es decir, desde su práctica cotidiana en el hacer, pensar, sentir y valorar de acuerdo con su posición, debieran orientar sus estrategias de reproducción tanto individuales como institucionales hacia prácticas de sustentabilidad. La construcción de una lógica invisible que oriente prácticas sustentables se construirá concomitantemente se vayan realizando las prácticas que le dan sentido. No se trata aquí de dilucidar qué es primero, si la práctica o la lógica, de lo que se trata es de dar cuenta de su generación conjunta en un juego dialéctico a partir del discursar de los agentes en sus campos de juego. Todo parece un juego de palabras pero no lo es. Desentrañemos y especifiquemos.

Antes que nada se impone definir que es sustentabilidad. La noción alude a la reproducción dinámica de los recursos de la naturaleza eludiendo todo criterio de conservación estática que signifique un contrasentido a la noción de transformación constante de la naturaleza; en este sentido, sustentabilidad implica "uso" sin agotamiento en el ahora y aquí para preservar para mí y para los otros los recursos de la naturaleza. Así, la noción se compone de tres dimensiones: una temporal, una espacial y otra social. Con relación a la primera implica mantener dando permanencia en el tiempo; con relación a la segunda, involucra mantener los recursos de la naturaleza en naturaleza de un determinado lugar; y con relación a la tercera, implica mantener para las generaciones futuras. La conjunción de estas tres dimensiones lleva a otra idea asociada: reproducir implica defender nuestra esencia como sociedad: sabernos parte de la naturaleza y vivir en ella. De este modo, la afección hombre-hombre cobra una nueva dimensión pues el hombre pasa a formar parte de aquello por lo cual debería jugar: la sustentabilidad de la naturaleza en naturaleza.



Entonces de lo que se trata es de reproducir la naturaleza en naturaleza en el tiempo sin olvidar que el hombre es parte integrante de ella. Para propiciar prácticas con criterios de sustentabilidad, y de ese modo reconocer el nuevo capital por el cual jugar, hay que modificar las condiciones objetivas en las cuales se desarrolla la dinámica social de producción. A partir de allí puede tomar cuerpo la capacidad creativa del agente, para modificar y modificarse incorporando habitus que le permitan mejorar su calidad de vida. Ahora bien, se ha dicho que una práctica emerge de la relación dialéctica entre habitus y campo. Si el habitus se puede modificar a partir de cambios en las condiciones objetivas, lo mismo ocurre con el campo, en la medida que el mejoramiento en las condiciones objetivas permite un reposicionamiento de los agentes al permitir recuperar fuerzas, es decir, poder para el juego. Si no pensemos en la fuerza que tienen los agentes TR cuando dicen sentirse "fumigados", "traicionados", "solos" con relación a las estrategias de empresas, sindicatos y gobierno. El resultado de ese habitus y posicionamiento en el campo da



cuenta de cómo el hombre ha afectado al hombre en naturaleza. Así se ha demostrado que unos agentes han ganado poder, las empresas; otros, como el gobierno, lo han perdido aunque no logran visualizarlo de tal manera, pues insisten nuevamente en el mismo tipo de estrategias para atraer al capital; y otros, los trabajadores han perdido poder de negociación para mejorar sus condiciones de trabajo.

Planteado de este modo, el sistema de posiciones y de relaciones de posiciones es difícil atribuir el protagonismo a uno de los agentes para responder a la pregunta: ¿a quién le compete el puntapié inicial? En realidad, si observamos comprobaremos que lo que tienen en común los tres agentes considerados es su condición de naturaleza en naturaleza. Esta condición trasladada al campo socio-político se traduce en la noción de ciudadano y es a partir de esta condición desde donde deben promoverse los cambios para estrategias con lógica de sustentabilidad. El hombre como naturaleza en naturaleza en su condición socio-política de ciudadano debe rescatar entre sus prácticas su capacidad de participación activa en la gestión de su territorio. Y es aquí donde han de operar los *"instrumentos metodológicos"* *"construidos por los intelectuales"*, *"no conocidos por la gran mayoría de agentes"*, y que tienen como intención promover un desarrollo que permita la reproducción de la naturaleza en naturaleza en el tiempo y de acuerdo a la conjugación particular alcanzada en cada territorio. A partir de la participación en condiciones objetivas que dignifiquen a todos los ciudadanos y no solo a parte de ellos, es posible concretar prácticas con lógica de sustentabilidad. Este logro permitirá recién entonces enunciar una cuestión de mayores alcances, y de lo que aún no hemos hablado, me refiero a la emergencia de una racionalidad socioambiental que englobe prácticas con lógica de sustentabilidad.

En algún modo, se me podría recordar que durante la década del noventa, las gestiones gubernamentales exigieron por ley a las automotrices presentar evaluaciones de impacto ambiental (EIA), sin embargo, estos instrumentos fueron contruidos desde los intereses sectoriales de las empresas y avalados por intereses también sectoriales del gobierno que no evaluó el impacto de sus prácticas para el conjunto del tejido social. Por lo tanto, es dable decir que no existieron en estas relocalizaciones industriales "negociaciones", solo imposición del capital sobre los trabajadores y el gobierno, predominando la lógica sectorial de la maximización de la ganancia empresarial, con la cual éstas incrementaron su capital competitividad-productividad, en desmedro de los capitales habitabilidad y gobernabilidad de los otros agentes.

Llegados a este punto en las consideraciones preguntarse para qué modificar el estado de cosas que implica la emergencia del nuevo territorio industrial, tiene que ver con las condiciones de reproducción del hombre en naturaleza, que subordinada a las condiciones de productividad y competitividad promovidas por las empresas y avaladas por los gobiernos, está llevando a un tipo de reproducción social concentradora en lo económico, excluyente en lo social y no representativa en lo político. Esto dicho en función de que las empresas con sus estrategias de terciarización y flexibilización productiva y laboral demuestran conservar su margen de ganancia, externalizando riesgos hacia terceras empresas y trabajadores que, al no resistir el juego quedan excluidos tanto al quebrar como al ser despedidos, lo cual deviene en una sensación de no-representatividad política pues ellos no hubiesen querido esas consecuencias para su capital en juego.

Dado este contexto, y reconociendo que la lógica de las prácticas se mueve en campos donde se juegan capitales de diversa índole económicos, sociales, simbólicos, y reconociendo que la sustentabilidad como capital del campo socioambiental es un capital simbólico a construir, se impone transferir para la gestión ambiental del desarrollo urbano de Córdoba, instrumentos conceptuales y metodológicos para contribuir a la generación de una nueva racionalidad socioambiental. Recapitulemos algunas cuestiones para poder, como dice Bourdieu, *"definir el utopismo racional, capaz de utilizar el conocimiento de lo probable para hacer que ocurra lo posible"* (Bourdieu, 1990 (a), p. 117).

5. APROXIMACIONES FINALES

En definitiva, se definió a lo socioambiental aludiendo a las relaciones hombre-hombre en naturaleza y a los conflictos que de esa relación devienen. Se definió a la sustentabilidad como reproducción dinámica de los recursos de la naturaleza implicando un "uso" sin agotamiento en el

aquí y ahora para preservar para mí y para otros. Asimismo, y asociado a ambas nociones, se debe mencionar el concepto de calidad de vida como indicador de prácticas de sustentabilidad de un posible campo socioambiental.

De igual modo, se expresó que existe un campo económico de la industria automotriz en el contexto de la reestructuración productiva en la R.M.C, en el cual se juegan capitales sectoriales y entre los que no existe un capital que pueda denominarse como capital sustentabilidad, en los términos antes mencionados, con lo cual se afirma que no se halla un campo socioambiental porque no existe la sustentabilidad como noción de capital entre los agentes.

Desde el punto de vista del uso de metodologías ambientales, se reconoció la aplicación de EIA en el ámbito de la R.M.C. pero ellas no promovieron la sustentabilidad, solo fueron, para el caso considerado requisitos burocráticos a cumplimentar desde un planteo retórico neoliberal, para permitir las relocalizaciones e inversiones del sector. De haber mediado un real estudio de impacto socioambiental en relación a los cambios propugnados por las empresas y avalados por el gobierno, tal vez se podrían haber mitigado en cierta medida algunos impactos y caminar en la senda del desarrollo sustentable según los parámetros esbozados críticamente en este artículo.

Teniendo en cuenta estas cuestiones conceptuales y metodológicas se impone para efectivizar la transferencia a la gestión, la consideración de dos tipos de dos estrategias para el logro de prácticas con lógica de sustentabilidad que deriven en el largo plazo en una nueva racionalidad socioambiental.

Una de ellas es una *estrategia de conocimiento e información* y es allí donde se pone en juego el capital intelectual de investigadores y educadores que deben ingresar al campo en construcción, socializando conocimientos relativos al ambiente y a la sustentabilidad. Esta práctica implica una bajada desde las "torres de marfil", tal como señala Bourdieu, para "asistir" a los agentes en un autosocioanálisis que contribuya a la toma de conciencia de la problemática ambiental en la cual están inmersos.

En este sentido, es interesante recordar que el autosocioanálisis asistido es una propuesta metodológica de Bourdieu por la cual el investigador social tiene el poder para lograr que sus entrevistados, y que también podríamos extender a alumnos y gente en general, logren asociar sus problemas, sus malestares, sus miserias, no a cuestiones personales sino sociales, producto no de un destino, sino de condiciones sociales determinadas, con la guía del investigador-entrevistador que, por supuesto, recalca, debe objetivarse como sujeto objetivante (citado en Gutiérrez, 2000, p. 18).

En definitiva, lo que debe hacerse consciente y visible en este proceso de autosocioanálisis asistido es que la degradación del hombre en naturaleza por el hombre, es la degradación de la naturaleza. Así la pobreza, la marginación, la exclusión, recrudescidas en este proceso de reestructuración global que hunde sus raíces en las sociedades locales, son problemas de degradación de la naturaleza y, por tanto, son problemas ambientales o mejor dicho, problemas socioambientales. De entenderse este nuevo sentido, se propiciaría una ruptura con una noción de sentido común, y a veces no tan de sentido común, como es la idea de asociar la naturaleza a los "pajaritos, las florcitas, el agua y el aire", y conste que a ellos también se los debe preservar de la degradación.

Otra es una *estrategia política* relacionada directamente con el status de ciudadano de los agentes sociales del posible campo "socioambiental" partiendo de su condición de naturaleza en naturaleza. Ser ciudadano implica "pertenecer" a un lugar y ese pertenecer otorga derechos y obligaciones, entre los cuales, la "participación" es un elemento clave para negociar capitales en juego. En algunas ciudades se están utilizando desde la gestión política, algunas herramientas metodológicas que rescatando el derecho y obligación de participar del ciudadano tienen como objetivo la sustentabilidad. Así, agendas locales, construcción de indicadores de sustentabilidad definidos socialmente por la ciudad, EIA, votaciones de presupuesto por los agentes sociales³, ponen de manifiesto que existen prácticas plausibles de ser usadas pero la condición para la utilización es el conocimiento y la decisión política de ponderar a la sustentabilidad ambiental como un capital global, de carácter simbólico, por el cual es necesario jugarse.

3. Agendas locales como las de Munich o Bonn (en Alemania), definición de indicadores como en Seattle (EUA), procesos de EIA como los desarrollados en Canadá y votación del presupuesto de obras públicas como ha ocurrido en Porto Alegre (Brasil).

Ahora bien, construir un territorio con criterio socioambiental de desarrollo implica necesariamente una nueva racionalidad productiva que tienda a satisfacer las demandas de habitabilidad, garantizando, igualdad de oportunidades para todos los participantes del proceso económico de modo tal, que cada agente social pueda recibir los beneficios del desarrollo económico conforme a sus posibilidades y sus necesidades, evitándose toda posible explotación y subordinación que atenten contra su dignidad. Para lo cual se requiere construir a la par de la democracia política, una democracia social y una democracia económica.

6. AGRADECIMIENTO

El presente trabajo se ha realizado con el apoyo de una beca de doctorado de la Secretaría de Ciencia y Tecnología en primera instancia de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño y posteriormente de la Facultad de Filosofía y Humanidades ambas de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, P., Chamboredon, J-C., Passeron, J-C., 1975. El oficio del Sociólogo. Ed. Siglo XXI. México.
- Bourdieu P. 1988. Espacio social y poder simbólico. En: Cosas dichas. Ed. Gedisa. Buenos Aires.
- _____, 1990 (a). ¿Cómo liberar a los intelectuales libres? En: Sociología y Cultura. Edith. Grijalbo. México.
- _____, 1990 (b). Algunas propiedades de los campos. En: Sociología y cultura. Edit. Grijalbo. México.
- _____, 1991. El Sentido Práctico. Ed. Taurus.
- _____, 1995. Habitus, illusio y racionalidad. En: Bourdieu P. y Wacquant L. Respuestas por una antropología reflexiva. Ed. Grijalbo. México.
- _____, 1999. La miseria del mundo. FCE. Argentina. Madrid.
- Guimarães R., 1997. Modernidad, medio ambiente y ética: nuevo paradigma de desarrollo. Documento presentado en la Conferencia Internacional Amazonia 21: Una agenda para un mundo sustentable. Brasilia.
- Gutiérrez A.; y Bourdieu P., 1995. Las Prácticas Sociales. Ed. Universitaria, Universidad Nacional de Misiones/Dirección General de Publicaciones, Universidad Nacional de Córdoba. Posadas.
- _____, 2000. La tarea y el compromiso del investigador social. Notas sobre Pierre Bourdieu. Prólogo de Bourdieu P. Intelectuales, política y poder. Eudeba. Buenos Aires.
- Halac R. y Venturini E., 2000. Sustentabilidad Urbana y Gestión Ambiental en Córdoba. Informe de investigación 1999 -Secyt- UNC.
- Méndez R. y Caravaca I., 1996. Organización Industrial y Territorio. Ed. Síntesis. Madrid.
- Tomadoni C., 1999. Territorio y Reestructuración industrial. El Caso de Fiat Auto Argentina.. En: Revista Administración Pública y Sociedad -Publicación Periódica del IIFAP. N° 12. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.
- Tomadoni C., 2001 Consideraciones Epistemológico-metodológicas en el Estudio de Impactos Territoriales de la Reestructuración. En Castagña, Alicia et. al (comp.): *Globalización y Territorio. Reestructuración Productiva, Mercado Laboral y Desigualdades Regionales en Argentina, RII Globalización y Territorio (Sección Argentina)*. Ed. Facultad de Ciencias Económicas y Estadística. Escuela de Economía. Instituto de Investigaciones Económicas. Universidad Nacional de Rosario. Rosario.
- Venturini E., 1998. Acerca del Desarrollo Sustentable y la Evaluación Ambiental. Material inédito. Córdoba.
- _____, 1999. Ambiente y Desarrollo. Hacia una nueva caracterización de la problemática. Material inédito cátedra de Manejo y Gestión del Ambiente. F.A.U.D. U.N.C. Córdoba.

